

VUELVE

ARTURO PÉREZ-REVERTE

CON UNA NUEVA AVENTURA DE
LORENZO FALCÓ



Eva

DOSSIER DE PRENSA

ALFAGUARA



«Para Falcó, palabras como patria, amor o futuro no tenían ningún sentido. Era un hombre del momento, entrenado para serlo. Un lobo en la sombra. Ávido y peligroso.»

ARTURO PÉREZ-REVERTE

ARTURO PÉREZ-REVERTE

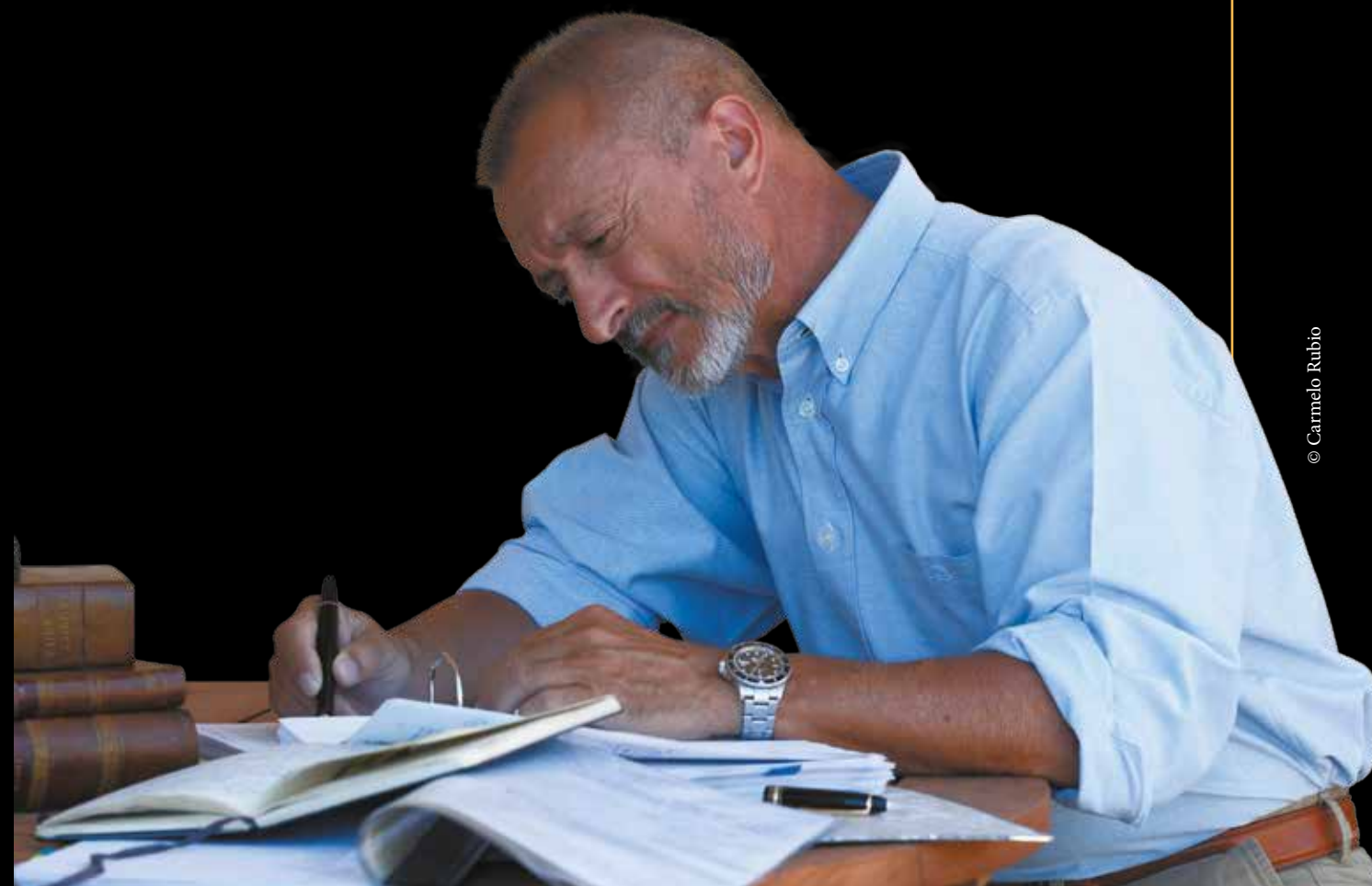
Nació en Cartagena, España, en 1951. Su universo es uno de los más fascinantes de la literatura escrita en español. Los mundos y los héroes que dan vida a su obra han transformado sus apellidos en un género literario: lo *perez-revertiano*, ese territorio construido a partir de los grandes relatos de las pasiones y miserias humanas. Él las conoce, de primera mano. Fue reportero de guerra durante veintiún años, desde 1973 hasta 1994. Cubrió más de dieciocho conflictos en El Salvador, Nicaragua, Sudán, Mozambique, las Malvinas, los Balcanes, Líbano, Irak... Su primera novela publicada fue *El húsar* (1986). A ésa siguieron más de veinticuatro, entre ellas *El maestro de esgrima* (1988), *La tabla de Flandes* (1990), *El club Dumas* (1993), *La sombra del águila* (1993), *Territorio Comanche* (1994), *La carta esférica* (2000), *El pintor de batallas* (2006), *El Asedio* (2010), *El tango de la Guardia Vieja* (2012), *El francotirador paciente* (2013) y *Hombres buenos* (2015).

En la obra de Arturo Pérez-Reverte los personajes lo son todo, por ello merece una mención especial **Las aventuras del capitán Alatriste**, serie dedicada al soldado español de los tercios de Flandes **Diego Alatriste**, un personaje con la fuerza Sherlock Holmes, Marlow o Hércules Poirot, que los lectores hicieron y continúan haciendo suyo incluso después de veinte años. La saga está compuesta hasta ahora por siete volúmenes, reunidos en 2016 por Alfaguara en el compendio **Todo Alatriste**. A partir de este último año, Pérez-Reverte dio inicio a un nuevo ciclo protagonizado por **Lorenzo Falcó**, un ex traficante de armas y mercenario que trabaja como espía durante los

años de entreguerras, en la primera mitad del siglo XX. La novela inaugural de la saga, *Falcó* (2016), que fascinó a los lectores y a la crítica (más de 300.000 ejemplares vendidos en todo el ámbito hispanohablante), adquiere el carácter de novela inaugural de un ciclo narrativo con la aparición ahora de *Eva*, una novela que demuestra que Arturo Pérez-Reverte está en su mejor momento literario.

Desde el año 1991, **Pérez-Reverte** escribe su columna semanal *Patente de Corso*, que se difunde en más de veintitrés diarios en toda España. Sus libros han conquistado a veinte millones de lectores en todo el mundo, han sido traducidos a más de cuarenta idiomas y suscitado el interés del cine y la televisión en varias ocasiones, la más importante de ellas *Alatriste*, película dirigida por Agustín Díaz Yanes y protagonizada por Viggo Mortensen. En noviembre de 2017, se estrena *Oro*, un filme también dirigido por Agustín Díaz Yanes y basado en un texto inédito de Pérez-Reverte.

En 2003 Arturo Pérez-Reverte ingresó en la Real Academia Española y desde abril de 2016 es editor y cofundador de la web de libros y autores *Zenda*. Comparte su vida entre dos pasiones: la literatura y el mar. Cuando no escribe, navega.





EL LOBO FALCÓ, EL NUEVO PERSONAJE DE PÉREZ-REVERTE

Esta no es una historia cualquiera, porque él no es un personaje cualquiera. **Lorenzo Falcó** es un hombre peligroso. Alguien que sólo es leal a su propia causa y a quien la cercanía de la acción inyecta en sus venas una «intensa y satisfecha lucidez». Arturo Pérez-Reverte lo presentó ante los lectores en una primera entrega, *Falcó*, y ahora ahonda en su territorio en *Eva*, una historia fascinante en la que Pérez-Reverte vuelve a ese mundo de entreguerras en el que los mercenarios y espías se mueven a sus anchas para sacar tajada de la carnicería ajena. Corren los años treinta y cuarenta de un siglo en el que bullen los fascismos, el comunismo y las revueltas. Por los dos lados de una línea que separa los hoteles de lujo de los calabozos donde otros mueren como perros se mueve el jerezano **Lorenzo Falcó**, protagonista de esta historia de aventuras y espionaje. Es alguien a quien no le tiembla el pulso para matar ni tampoco para deslizar la cremallera del vestido de una mujer hermosa. Así es Falcó: un cazador sin escrúpulos.

Joven, elegante, apuesto, mujeriego, canalla y aventurero, este ex traficante de armas trabaja para el Grupo Lucero, una sección del Servicio Nacional de Información y Operaciones (SNIO), el departamento de la inteligencia del Movimiento Nacional encargado del trabajo sucio. En pleno estallido de la Guerra Civil, Falcó avanza con una sola lealtad: la que se debe a sí mismo y a su jefe, el Almirante. Ambos se conocieron cuando el Almirante era todavía jefe del servicio de inteligencia español en el Mediterráneo Oriental. Entonces Falcó traficaba con armas por su cuenta. Tuvo dos opciones el Almirante: aniquilarlo o reclutarlo. Optó por lo segundo. Desde entonces,

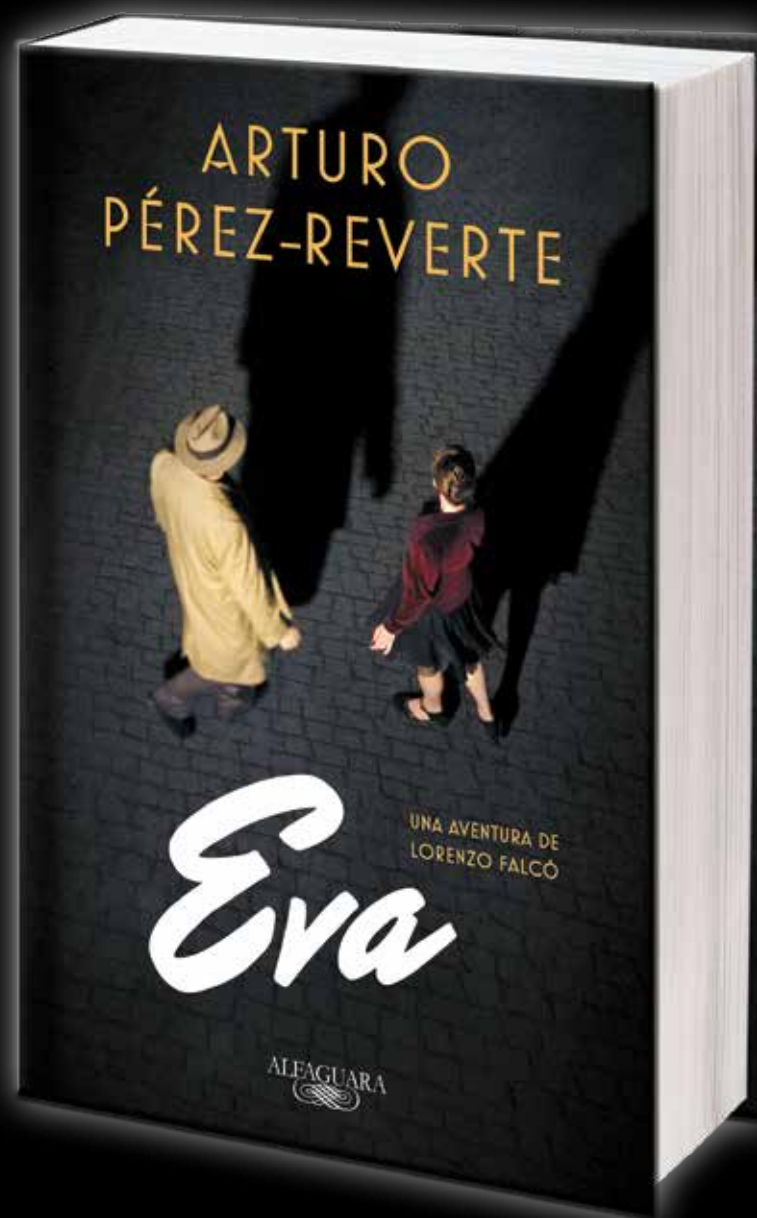
Lorenzo Falcó es el hombre a su servicio, su ficha en este tablero. Y, por qué no, el hijo díscolo que él se empeña en proteger.

Tras la primera misión, que consistía en liberar a José Antonio Primo de Rivera de la cárcel de Alicante, Falcó debe enfrentar ahora una nueva encomienda: traer de vuelta a la España nacional treinta toneladas del oro del Banco de España que un barco de la marina al servicio de la República retiene en el puerto de Tánger. La tarea no es sencilla, pero se complicará todavía más. Reaparecen personajes y fantasmas: un enemigo en la sombra, **Lisandro Queralt**, y una mujer con la que Falcó no termina de estar en paz, **Eva Neretva**, alias Eva Rengel o, en esta ocasión, Luisa Gómez. A fin de cuentas la misma persona que había conocido: una mujer capaz tanto de matarlo como de salvarle la vida. Una espía soviética, fría y pasional, que ha abierto grietas en la coraza de hormigón de Lorenzo Falcó. Ella será el obstáculo más peligroso.

Una vez más, la Guerra Civil española hace las veces de telón de fondo para una historia que sobrepasa la contienda regional y asoma al lector a un mundo en el que mandan los que mejor se colocan. En una guerra en la que todos libran su propia batalla, Lorenzo Falcó avanza encantador y letal, eficaz y amoral. Tras unos años trabajando para quien mejor pagara sus servicios, Falcó pasó por Estambul, Lisboa, París, Berlín o el Líbano. Todo lo ha visto, todo lo ha hecho: desde seducir a hermosas y elegantes señoras en restaurantes de cubertería de plata, hasta cerrar, en esos mismos lugares, o acaso otros peores, unos cuantos negocios —casi siempre turbios— en los que él se las arregla, siempre, para salir victorioso. Falcó no trabaja para el bando franquista porque tenga una posición ideológica, aunque todos se la reclamen. Esta no es su guerra, ni ésta una novela sobre la Guerra Civil. Los dieciséis capítulos de *Eva* lo dejan muy claro, otra vez.

Dotada de todavía más acción y velocidad que *Falcó*, de una dosis aún más ácida de humor e intriga, *Eva* perfecciona y encarna el mundo que Arturo Pérez-Reverte ya presentó en la primera entrega de una serie que promete llegar lejos. En estas páginas aparecen, además, nuevos pliegues en la biografía de Lorenzo Falcó. Tendrá que combatir con más ferocidad para seguir vivo, acaso porque su verdadero oponente es, en esta ocasión, una mujer por la que se ha metido en problemas. El mayor de ellos: que le importa.

En estas páginas reaparecen personajes como **Paquito Araña**, un asesino a sueldo capaz de pintarse las uñas antes de torturar a un prisionero, y aparecen otros nuevos, como **Moira Nikolaos**, una griega, de Esmirna, a la que Falcó conoció cuando la vio subir a una barcaza de refugiados durante el asedio turco a esa ciudad y que vendrá a recordarle quién es él y qué ha sido a lo largo de estos años. ¿Ya era fascinante el mundo que conocíamos de Falcó? Sí, lo era. Pues en *Eva* irá a más. Porque Lorenzo Falcó resume los claroscuros del ser humano que Arturo Pérez-Reverte conoció en sus años como corresponsal de guerra. Todos aquellos rasgos, que maceró en el oficio de quien acumula una obra sin fisuras, los vuelca ahora en esta serie: una de las mejores versiones literarias de sí mismo.



A LA VENTA EL 17 DE OCTUBRE

Eva
ARTURO PÉREZ-REVERTE
Alfaguara




400 páginas
PVP con IVA: 20,90 €

Disponible
en ebook

Disponible
en audiolibro

#VuelveFalcó

@perezreverte

Síguenos en:   


www.megustaleer.com

EVA, LA NOVELA: UNA SINOPSIS

Marzo de 1937. Han transcurrido apenas cuatro meses desde que Lorenzo Falcó usara su pistola Browning para salvar la vida a Eva Rengel —o Neretva—, aquella espía soviética que le jugó una carta inesperada al jerezano en su misión para liberar a José Antonio Primo de Rivera. A pesar de eso, él le salvó el pellejo entonces. Dejarla en libertad le causó muchos problemas. Al separarse en la frontera con Portugal, en la primera entrega de la serie, ella aseguró que las cosas estaban en paz entre los dos. Pero no lo estaban. En absoluto. Y esta novela lo demostrará.

Mientras la Guerra Civil sigue su trágico curso, una nueva misión encomendada al Grupo Lucero llevará a Lorenzo Falcó hasta Tánger. En esa ciudad mestiza, en la que todos están de paso, mandan varias facciones y países. Es un territorio con demasiados actores en juego: Estados Unidos, Bélgica, Inglaterra, Italia, Francia, España y Portugal tienen ahí sus intereses. El territorio es pasto de espías y trapicheos. Falcó lo sabe de sobra. Estuvo ahí, varias veces, la última en 1934, prestando sus servicios a la joven República. Ahora volverá contratado por el bando contrario.

En los últimos meses, la República ha enviado diez mil cajas con el oro del Banco de España rumbo al Mar Negro. Un buen pellizco del cargamento, sin embargo, no llegó a Rusia. Se desvió en otras direcciones, tanto a cuentas bancarias oficiales



de la República como a cuentas particulares. Quedan aún treinta toneladas. Cien millones de pesetas en monedas de oro. Cuatro millones en libras esterlinas que un barco, el *Mount Castle*, que permanece fondeado en el puerto de Tánger, guarda en su interior. En la bocana está el destructor *Martín Álvarez* esperándolo. Hay que darse prisa y devolver a la España nacional ese oro, como sea. Por las buenas, sobornando a su capitán; o por las malas, hundiendo al *Mount Castle*.

Será Lorenzo Falcó (a quien expulsaron de la Academia Naval con deshonor por acostarse con la mujer de un profesor, para mayor ironía) quien tenga que resolver tan delicada operación. El policía franquista Lisardo Queralt, quien compite por conquistar el poder en el aparato de inteligencia del bando nacional, tiene las narices metidas en esta misión. Quiere tres cosas: el mando total del servicio de espías, la cabeza del Almirante y, por supuesto, la de Falcó, con quien tiene cuentas pendientes. Para salvar la vida a la espía rusa Eva Neretva, que el propio Queralt se disponía a machacar, Lorenzo Falcó mató a tres de sus hombres; lo dejó a él en ridículo, en su propio terreno. Si esta operación sale mal, más de uno se verá en problemas.

Un asunto adicional complica las cosas. A bordo del *Mount Castle*, el barco que custodia el oro que debe viajar a Odessa, una mujer ha sido enviada por Pavel Kovalenko, jefe del NKVD en España, para que supervise y asegure la llegada del cargamento a Rusia. Esa mujer no es otra que **Eva Neretva**.

— — CONTEXTO: — — UNA HISTORIA DE ESPÍAS Y MARINOS EN TIERRA

Hay suficientes ingredientes en esta novela para que el lector no pueda apartarse de lo que ocurre a lo largo de sus casi cuatrocientas páginas. Eva comienza en Lisboa, pero avanza hacia muchos otros escenarios: Sevilla, Salamanca y Tánger. El lector caminará junto con Falcó por el Zoco Chico; mirará las covachas morunas e israelitas de cueros, babuchas y mercerías de la calle de los cristianos; entrará en bares donde suena el *Mon légionnaire* de Edith Piaf o *Mélancolie, un jour s'achève, mélancolie on n'y peut rien*, de Jean Sablon; se topará con moras de piel aceitada y mujeres europeas; con marinos franceses e ingleses, pero también con legionarios españoles. El lugar transmite el rumor cosmopolita de voces y conversaciones en media docena de lenguas.

En ese puerto donde distintas potencias cobran su ración de autoridad y corrupción, todo adquiere el tono turbio de las fronteras. Ahí, Lorenzo Falcó se desenvuelve sin problemas. Ya conoce esos lugares: ha estado en los zocos de África, en tabernas centroeuropeas, en burdeles de Alejandría y cantinas sudamericanas. Se conduce por Marruecos con la misma soltura con que lo haría en el Ritz de París o el Plaza de Nueva York. Eso sí: sin quitar un ojo de la puerta del cabaret donde bebe una copa, palpando la hoja de afeitar escondida en la badana del sombrero y con la pistola —la Browning FN, claro— siempre a mano.

En ese escenario cobran protagonismo dos hombres y sus embarcaciones. Los barcos en esta historia son personajes tan potentes como quienes los comandan. Se trata de dos marinos secos y correctos: Fernando Quirós, el capitán de la marina mercante al mando del Mount Castle, embarcación al servicio de la República, y el marino de guerra y capitán de fragata Antonio Navia, comandante del Martín Álvarez, el barco destructor de los nacionales que espera hasta que se cumpla el plazo para, si es preciso, hundir el Mount Castle. Falcó tendrá que reunir a ambos y convencer a Quirós para que se pase de bando y entregue el cargamento. Eso, si Eva Neretva y su gente no lo impiden antes.

Todo tendrá que hacerlo en tierra, ese lugar donde pululan enlaces que podrían no ser de fiar, tripulaciones enemigas, así como republicanos y nacionales, capaces en ocasiones de apartar las diferencias una noche para dar una paliza a una pandilla de ingleses que les llaman sucios españoles. Pero hay más, mucho más en esa ciudad: rufianes y matones, prostitutas que chasquean la lengua a las puertas de las tabernas, moros que venden la cabeza de alguien por dos duros y el cuerpo entero a quien se lo paga al doble; pero también gente sencilla y escarmentada y, por supuesto, la larga sombra de Eva, el verdadero oponente de Falcó en esta historia. La ocasión resulta propicia a Pérez-Reverte para volcar en tierra los códigos de los hombres de mar, al mismo tiempo que confeccionar la fauna de quienes son capaces de cualquier cosa. Ya sea morir o matar.



PERSONAJES

LORENZO FALCÓ

Ex traficante y mercenario reconvertido en espía al servicio del Grupo Lucero, una sección del Servicio Nacional de Información y Operaciones (SNIO) que forma parte del aparato de inteligencia del Movimiento Nacional. Hombre de acción, de treinta y siete años y proceder amoral. Es elegante y cuidadoso en cada detalle de todo cuanto lleva encima: desde la pitillera de plata, el tubo de las cafiaspirinas para las jaquecas o los gemelos que elige, hasta la pistola Browning. Lorenzo Falcó es un canalla en toda regla. Lo mueven la aventura, las mujeres, el peligro y la adrenalina. Sin embargo, su capacidad para actuar con determinación y frialdad lo hacen letal. «Una navaja suiza en una barra de hielo [...]. No conozco a nadie en el mundo en que vivimos capaz de manejar lo cruel y lo oscuro con la naturalidad con la que lo haces tú. Eres un actor perfecto, un truhan redomado y un criminal peligroso», así lo definió su jefe, el Almirante.

Miembro de una familia acomodada de Jerez, vinculada a las bodegas y la exportación de vino, Falcó abandonó el hogar para dedicarse al tráfico de armas. En esta novela, el lector tendrá más pistas sobre el entorno al que él ha renunciado. No quiere ver a su madre ni a su hermano Alfonso, quien desde la muerte del padre dirige el negocio familiar: producción de vino fino Tío Manolo y coñac Emperador. «Después del Alzamiento había recuperado la propiedad de todo, tras la fuga o fusilamiento de los sindicalistas que convirtieron el negocio en una caótica cooperativa de trabajadores. Lorenzo Falcó y su familia llevaban más de diez años sin verse las caras. Sin escribirse, siquiera. El episodio del hijo o hermano pródigo contenía inexactitudes: cierta clase de ovejas negras nunca volvía a casa.

Tampoco Caín se enfrentaba siempre a Abel. Para ti los corderos y las hortalizas, querido. Que te aprovechen. A veces, Caín se limitaba a hacer las maletas.», escribe Arturo Pérez-Reverte para abocetar su historia familiar.

En esta novela, el lector conocerá rincones y claves de la biografía de Lorenzo Falcó. Datos que apuntan, en ocasiones, a la soledad y al cinismo. Alguien que, aun siendo capaz de degollar con precisión y sin miramientos, posee grietas remotas. Dos mujeres, cada una por una razón diferente, enseñarán esas fracturas que humanizan a Falcó: **Eva Neretva** y **Moira Nikolaos**. Ambas lo exponen, cristalizan el espíritu de un hombre que siempre buscó estar en otro lugar. Las dos le mostrarán que hay sitios de los que no se vuelve. Y él lo sabe.

EVA NERETVA

Los lectores la conocieron como Eva Rengel, una rubia espía que se hizo pasar por integrante de la Sección Femenina de la Falange durante la primera entrega de la serie. En esta ocasión, la espía soviética Eva Neretva (cuyo alias es Luisa Gómez) será la enviada del NKVD en España para asegurar que el oro de España llegue a Rusia. La ha elegido Pavel Kovalenko, asesor soviético y jefe en España de la Administración de Tareas Especiales de NKVD, un individuo con fama de implacable criminal. Esa es la misión de Eva: impedir cualquier negociación del enemigo con el capitán del *Mount Castle* y, por supuesto, su hundimiento a manos de los nacionales. Neretva tiene el arrojo y la sangre fría suficiente para hacerlo. La acompaña un comisario político español, Juan Trejo, y otro extranjero, Garrison, pero ella, sin duda, es quien manda en la misión de defender esa embarcación.

Hija de un ingeniero inglés casado con una española, Eva derrocha seguridad y coraje. Es hermosa, inteligente y no tiene piedad. Está ideológicamente comprometida y no está dispuesta a fallar ante los suyos. Se muestra ante el lector como un enigma que no termina de resolverse: una mujer capaz de pegar y torturar, y al mismo tiempo de atravesar el alma de alguien que parece no tenerla: Lorenzo Falcó. Ella es la única persona —la única mujer— que lo ha engañado. La relación entre ambos está a mitad de camino entre la historia de

amor y el combate por la supervivencia. Eva siempre resulta mucho más peligrosa de lo que el lector y el propio Falcó puedan llegar a imaginar. «Incluso dormida, desnuda, indefensa, vulnerable en ese momento, Eva Neretva seguía siendo un enigma», asegura Falcó.

CARIDAD MONTERO

Ella, como su hermano Ginés, lucha con valor y candidez. Con «aires de chica bien, alterado por vientos de pueblo», Caridad —Cari, como se la llama en la novela— es una mujer voluntariosa, aunque desprovista del arrojo y la dureza de su compañera de lucha, Eva Rengel. Como el resto del comando falangista, desconfía de Lorenzo Falcó. No lo considera un camarada, no lo considera uno de los suyos: no está afiliado, no juega todas sus cartas. Sin embargo, la esperanza y la fe en el resultado de la misión que está por emprender pesan más que cualquier sospecha.

EL ALMIRANTE

Los lectores se reencontrarán con el responsable del núcleo estratégico dentro del espionaje franquista: el Almirante. Su rango militar se escribe siempre con mayúsculas, como si sustituyera al nombre propio. Pequeño, listo, malhumorado y de muy pocas palabras, el Almirante mantiene con Lorenzo Falcó una relación que se mueve entre el respeto por el rango jerárquico —por parte de Falcó—, y lo paternal —por parte suya—. Ambos se conocieron cuando el Almirante era todavía jefe del servicio de inteligencia español en el Mediterráneo Oriental. En aquel momento, al percibir la determinación de aquel joven jerezano, lo reclutó. En esta segunda novela de la serie, es posible conocer más datos de su biografía: ha perdido a un hijo, una ausencia que lleva al lector a entender por qué su tendencia a mirar a Falcó con una ternura inusual en alguien distante como él.

CORONEL LISARDO QUERALT

Jefe de policía y seguridad de la Falange: la secreta. Lo conocen como el carnicero de Oviedo debido a su falta de escrúpulos y, lo que es todavía peor, de código ético. Queralt es capaz de cualquier cosa. Se la tiene jurada al Almirante, porque ansía hacerse con el

poder una vez que se reunifiquen todos los servicios de inteligencia del Movimiento Nacional. A eso se suma un elemento adicional: Lorenzo Falcó le ha dado un duro golpe de autoridad. Por eso no dudará un minuto en hundirlos a ambos. A su jefe y a él.

PAQUITO ARAÑA

“¿Puedo recibir refuerzos, en caso necesario?, pregunta Falcó. «Puedes. ¿En quién estás pensando?», responde su jefe. «En Paquito Araña, siempre que no esté ocupado asesinando a alguien.» Así presenta Arturo Pérez-Reverte al que puede que sea uno de los personajes secundarios fundamentales del libro, por sus episodios de humor y oscura violencia. Homosexual, torturador, asesino a sangre fría y al mismo tiempo, pintoresco sujeto capaz de pintarse las uñas antes de molerle la mandíbula a golpes a alguien para sacarle una confesión.

CAPITÁN FERNANDO QUIRÓS

Capitán de la marina mercante y responsable del *Mount Castle*, embarcación plegada a la República en la que viajan treinta toneladas del oro de España que deben llegar a Rusia. Quirós es asturiano, un hombre de probado valor y destrezas como marino, tanto como para despistar a varios destructores nacionales antes de llegar a Tánger. Lo espera una muerte segura, pues el *Martín Álvarez* tiene instrucciones de hundirlo. Falcó intentará negociar con él para conseguir que se pliegue. Los principios de Quirós, eso sí, son firmes como su vocación de mar. Parco y desconfiado, «el capitán Quirós parecía tan poco simpático como su barco: ancho, duro, chato, pequeño y compacto a la manera de un ladrillo», describe Arturo Pérez-Reverte. La identidad de Quirós se funde con la de la nave que comanda. Eso lo explica todo. «Había algo especial en el modo en el que había dicho *mi* barco, y Falcó compendió que se refería a un territorio ajeno a la jurisdicción terrestre. Era obvio que no se trataba de orgullo o vanidad, sino de simple enunciación de un hecho objetivo: el *Mount Castle* era su barco; el de Fernando Quirós, capitán de marina mercante, único amo a bordo después de Dios. Y, ahora, laica como era, la República simplificaba ese escalafón».

CAPITÁN ANTONIO NAVIA

Comandante del destructor nacional *Martín Álvarez*, embarcación que tiene la orden de hundir al *Mount Castle* si, llegado el plazo, su capitán no entrega el oro. Navia es un marino seco y correcto. Formal y de maneras rígidas. «Soy marino, soy católico y amo España. Me sublevé contra el caos de la República por mis ideas, y hago la guerra para cumplir con mi deber, no para contentar a mis jefes», se describe a sí mismo ante Falcó y el lector. Ambos: Navia y Quirós comparten códigos. Se respetan aunque las circunstancias los coloquen en extremos opuestos de una misma línea: cazador y presa. Los dos, como los barcos que comandan, son honestos y cumplen su deber.

MOIRA NIKOLAOS

A los cincuenta y cuatro años, es todavía una mujer atractiva. Eso sí, escarmentada por los años y la vida. Alguna vez, esta griega fue completamente hermosa y enamoró a Falcó con su carácter y temple. La conoció en Esmirna, cuando la vio subir a una barcaza de refugiados durante el asedio turco a esa ciudad, en el año 1922. En aquel tiempo, Moira perdió mucho más que el brazo, del que ahora exhibe un muñón. Su hijo y su marido murieron en el asedio a la ciudad. Toda ella es cicatriz, propia y ajena. Amante primero; fiel amiga luego, el de Moira por Falcó es un afecto de muchos años. Será ella quien lo ayude en Tánger, pero, todavía más: permitirá revelar las fisuras del jerezano. «¿No te cansas de vivir así?», preguntará Moira a un Falcó que, por primera vez desde que los lectores lo conocen, mirará al pasado.

RAMÓN VILLARRUBIA

Radiotransmisor, policía e integrante del Servicio de Información para el Norte de África (SINA), uno de los organismos nacionales de espionaje controlados desde Salamanca por el jefe de policía y seguridad Lisandro Queralt. Villarrubia honra a su placa y sus deberes. Será él quien acompañe a Falcó para facilitar las transmisiones de radio en Tánger. Y así como el Ginés Montero o el Fabián Estévez de la primera entrega, este personaje introduce una isla de rectitud en una guerra donde sobrevivir se antepone a cualquier cosa.

CHESCA PRIETO

En *Eva* reaparece la magnética Chesca Prieto. Esa mujer rotunda y de ojos claros que desde la primera novela cautiva a Lorenzo Falcó. La inteligente y recelosa esposa de un capitán de infantería del banco Nacional vuelve a cruzarse con el espía, quien en esta ocasión llegará algo más lejos en su acercamiento. Lo suficiente como para provocar un enfrentamiento (de forma algo inusual) con Pepín Gorguel, capitán de los regulares, conde de la Migalota, el marido de la inaccesible presa que Falcó persigue desde la primera entrega.

LA CRÍTICA HA DICHO SOBRE ARTURO PÉREZ-REVERTE Y SU OBRA

«Bien documentado y perfectamente trazado, Falcó refleja las muchas habilidades narrativas del autor [...]. El lector queda atrapado hasta el final, a la espera de nuevas sorpresas.»

MARTIN BEAGLES, *The Times Literary Supplement*

«Pérez-Reverte en su mejor momento. Sus novelas trazan lazos de unión unas con otras, hasta formar una urdimbre que es lo que los clásicos llamaban estilo, y los modernos, mundo.»

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS, *ABC Cultural*

«Un auténtico *thriller*, una trama maravillosamente compleja.»

The New York Times Book Review

«Hay un escritor español que se parece al mejor Spielberg más Umberto Eco. Se llama Arturo Pérez-Reverte.»

La Repubblica

«Nada más serio que el juego de Pérez-Reverte.

Ese juego se llama literatura.»

La Revue de Deux Mondes

«Pérez-Reverte es un hábil constructor de personajes, que se erigen ante nuestros ojos, convincentes, por lo que hacen y por los diálogos en que participan.»

DARÍO VILLANUEVA

«Digámoslo claro: nunca se agradecerá bastante a Reverte haber hecho entrar a tantos lectores en esa literatura y esa historia cautivándolos con unas narraciones apasionantes y, por la fascinación que produce el héroe, implicándolos como coprotagonistas.»

DARÍO VILLANUEVA

«Pérez-Reverte es su sensibilidad radicalmente moderna, inteligente y compleja [...]. Un resumen de un argumento de Pérez-Reverte es emocionante, pero no tan interesante como sus libros, cada uno de los cuales crea una atmósfera psicológica que es irresistible.»

The Boston Globe Book Review

«Colocando muy alta la bandera de la ficción apasionante, Arturo Pérez-Reverte elabora sus novelas como un viejo barman español refinado y elegante, que se emborrachase de vez en cuando con Corto Maltés. Déjense ustedes instruir por este maestro de la aventura.»

Minute

«Uno se siente como el perro de Goya, enterrado hasta el cuello en las historias de Pérez-Reverte, tan abrumado como fascinado; incapaz de huir, pese a que cada frase arroja en el alma un capazo más de arena, de pesar, de tinieblas.»

JACINTO ANTÓN, El País

«No deje de leer este libro. Puedo prestarle mi copia si es necesario.»

The Herald (Glasgow)

SOBRE FALCÓ, LA CRÍTICA HA DICHO

«Espía, asesino, sinvergüenza y carismático, Lorenzo Falcó, protagonista de la última creación literaria de Arturo Pérez-Reverte, lleva al autor a revivir los claroscuros del ser humano y la violencia, que tan bien conoce tras veinte años como corresponsal de guerra.»

La Vanguardia

«Falcó, la nueva novela de Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara), llega con todos los presagios de una serie. El personaje, el desenlace, los secundarios [...]. Todo apunta a que los incondicionales del escritor están conociendo un paisaje nuevo al que volverán más de una vez.»

El Mundo

«El modo como Pérez-Reverte demuestra ser artista en su mejor momento está en haber salvado una dificultad inherente a su personaje en relación con la sensibilidad de los lectores. ¿Cómo pueden estos ponerse del lado de un espía a las órdenes de Franco que además parece un cínico guiado por su propio interés y que actúa a menudo con cruel desaprensión? Pues ocurre.»

ABC Cultural

«Falcó tiene el gusto del reencuentro con grandes arquetipos de la ficción literaria y cinematográfica [...]. Es literatura pop: asimila lo esperado y lo inesperado, marcas de colonias y de pistolas, sexo y tortura, personalidades históricas y criaturas de fábula, todas a merced de un caudillo omnipotente en su cuartel general del palacio episcopal de Salamanca.»

JUSTO NAVARRO, El País

«Un aventurero en busca de adrenalina y que se basta de sí mismo para torcer el destino a su favor.»

Clarín

«Pero nada tiene tanto que ver con su literatura como esa autobiografía de combatiente periodista: a él no hace falta contarle la guerra, ni que se la cuenten los escritos de otros. Esa sabiduría hallada en el mundo real es la que le ha servido, también en esta ocasión, para retratar en Falcó esa pieza que le faltaba a su obra.»

La Nación

«El espía con glamour de Pérez-Reverte.»

Reforma

«Sus lectores pueden estar seguros: Lorenzo Falcó ha llegado para quedarse. Falcó podría perfectamente disputar a Alatríste el trono de los héroes revertianos.»

Vozpópuli

«Falcó, un best seller de Pérez-Reverte impecable.»

El Confidencial



OTROS LIBROS DE ARTURO PÉREZ-REVERTE RELACIONADOS CON FALCÓ Y LO QUE LA CRÍTICA HA DICHO DE ELLOS

El tango de la Guardia Vieja

«Arturo Pérez-Reverte cambia de registro, aunque sin salir de su mundo personal, y escribe una gran historia de amor. [...] La novela es también un amplio y documentadísimo fresco de la historia de una Europa desvanecida, la de los años veinte, treinta y sesenta. [...] Junto al amor y los sentimientos, unas páginas de sorprendente erotismo con una fuerte carga sexual. Y también grandes dosis perezrevertianas de aventura.»

El País

«La mejor novela de su autor.»

SERGIO VILA-SANJUÁN, *La Vanguardia*

«Asombroso compendio de amor y aventuras [...]. Épica de los cuerpos y belleza entre las sábanas...»

Babelia

Hombres buenos

«Excelente novela, quizá la que mejor le retrate como escritor e intelectual.»

J. M. POZUELO YVANCOS, *ABC Cultural*

«A partir de estos datos históricos, Arturo Pérez-Reverte escribe una novela que integra la mayoría de las claves literarias de su autor y constituye un cumplido homenaje no solo a la corporación de la que es miembro de número desde 2003, sino también —y esto es sin duda más importante— a la Ilustración y el racionalismo.»

DARÍO VILLANUEVA, *Babelia*

Las aventuras del capitán Alatriste

«Arturo Pérez-Reverte, entre cuyas obras anteriores cabe destacar *La Reina del Sur*, ha creado a Alatriste con un afecto evidente. El autor comparte con el espadachín un indudable talento. *El capitán Alatriste* está escrito con brillantez y un contagioso entusiasmo hacia el género que intenta revivir...»

JANET MASLIN, *The New York Times*

«Tenemos como resultado una novela fascinante, que agarra nada más empezar y sujeta hasta su última página. [...] La novela me ha subyugado con tanta fuerza que la vista se adelantaba al texto porque el corazón estaba en suspenso o se aceleraba a causa de los azarosos sucesos que pasaban en el papel.»

SANTOS SANZ VILLANUEVA, *El Mundo*

«El escritor con agallas ha conseguido un doble milagro. Que los personajes hablen como nosotros y nosotros leamos como ellos hablaban. Larga vida al capitán Alatriste.»

MANUEL RIVAS, *El País*

«Nos encontramos ante un relato brillante, con un ritmo vertiginoso, que encantará a aquellos lectores que se hayan guardado un poco de candor y de curiosidad. Había que atreverse a decirlo, pero Arturo Pérez-Reverte es un escritor que manifiesta todas las audacias y que sabe echar sobre el pasado de su país una mirada sin indulgencia [...]. La novela de Arturo Pérez-Reverte es fiel en todo momento a la verdad, reinventa con maestría la novela histórica y se nos hace la boca agua en espera de las futuras aventuras del capitán Alatriste.»

ALBERT BENSOUSSAN, *Magazine Littéraire*

El club Dumas

«Un auténtico *thriller*, una trama maravillosamente compleja.»
The New York Times Book Review

«Ni el lector más perspicaz podría anticiparse a las electrizantes sorpresas de este misterio elegante como un Escher.»
The New Yorker

«Fantasía, erudición contenida y juego de pistas en un folletín soberbio. Pérez-Reverte se divierte y nos divierte.»
Libération

«Pocas veces el amor a los libros y el dominio del oficio de escritor coinciden de forma tan apasionante y divertida en una novela.»
Der Standard

El maestro de esgrima

«Hay mucho que admirar en *El maestro de esgrima* [...]. Pérez-Reverte sabe cómo retener al lector a cada vuelta de página [...]. *El maestro de esgrima* es una obra espléndida.»
The New York Times Book Review

«Pérez-Reverte conoce todos los secretos sobre cómo conservar un equilibrio entre acción y suspense de tal modo que mantiene al lector absorto...»
The Boston Globe Book Review

«*El maestro de esgrima* es elegante, y está lleno de suspense y erudición, una rara combinación en el género. He aquí una lectura entretenida e intelectual para los aficionados a los misterios y también para quienes permanecen lejos de ellos.»
Toronto Star Sunday Magazine



EXTRACTOS DE LA NOVELA

Sobre Lorenzo Falcó

«Lorenzo Falcó era un individuo para el que los años vividos, las incertidumbres, los peligros y el adiestramiento fraguaban en un compacto bloque de reflejos útiles y rutinas defensivas. Su visión del mundo era simple en la forma y compleja en las causas: un mecanismo de relojería hecho de reacciones automáticas, egoísmo vital, realismo descarnado, sentido del humor oscuro y fatalista, y la certeza intelectual de que el mundo consistía en un lugar hostil, regido por reglas implacables y poblado por bípedos peligrosos, donde era posible, con voluntad y ciertas aptitudes, ser tan peligroso como cualquiera.»

«—¿Siempre es así de insolente?

—Tiene virtudes que lo compensan.

—Tranquilíceme. Dígame alguna.

El Almirante lo pensó un segundo.

—El encanto es su segunda naturaleza.

—¿Y la primera?

—Es leal.

—¿A quién?

—A él mismo. Y a mí.

—¿Por ese orden?

—Por ése... Pero hay espacio suficiente para ambas lealtades.»

«Jean Sablon cantaba ahora *Vous qui passez sans me voir*, y el kif empezaba a hacer efecto. Falcó se refrescó la boca con un sorbo de absenta y se reclinó un poco más. Antes de hacerlo había retirado la pistola de su cintura, poniéndola bajo el diván. Nunca un arma cerca, con alcohol o drogas de por medio. Eran sus reglas.»

La mano de Moira se le posó en un brazo.

—Me dejaste hermosos recuerdos, muchacho —murmuró con voz adormecida.

—Tú a mí también.

Se quedaron un rato en silencio, escuchando la canción. Pasándose el kif.

—¿No te cansas de vivir así? —preguntó ella.

—¿Cómo es así?

—Ya sabes. Esa vida incierta. Peligrosa.

Movió la cabeza Falcó.

—¿Existe otra clase de vida?... Hay quien suele creerlo, pero no es cierto. Tú sabes que sólo hay una.

[...]

Había cogido la pistola de debajo del diván antes de ponerse en pie tambaleante, sacudiendo la cabeza para intentar despejarse. Procurando controlar los movimientos, devolvió el arma a su funda. Moira lo miraba desde muy lejos.

—Y veo que allí sigues, muchacho. Con tus piratas... Hay lugares de los que nunca se vuelve.»

Sobre Lorenzo Falcó y Eva Neretva

«Estamos en paz, recordó de nuevo. Eso había dicho Eva Neretva cuatro meses atrás, cuando él fumó el último cigarrillo junto a ella, al lado del coche detenido junto a la carretera, ya en territorio portugués, después de que Falcó hubiera conducido toda la noche mientras Eva dormitaba en el asiento de atrás, reposando su cuerpo torturado bajo el abrigo de uno de los policías a los que él mató para liberarla. Sí. Estamos en paz.

Pero eso no era cierto. Sentado ante la ventana por la que se veían el puerto y los barcos a lo lejos, obligándose a beber muy despacio, Falcó decidió que ella y él no estaban en paz en absoluto, ahora en nuevos paisajes y con diferentes personajes. No hay paz, resumió tras otro sorbo de vermut, entre tú y yo. No aquí, ni ahora.»

«Nunca lo habían engañado antes, recordó absorto. Nunca una mujer, y nunca de esa manera. Eva Neretva, alias Eva Rengel, alias sabía Dios qué. Se había revelado maestra indiscutible en el juego turbio, arriesgado, que jugaban ambos. Con su frialdad tan soviética. Casi inhumana.»

«La recordaba de un modo nada común en él. Con melancolía. Y eso no contribuía a serenarle los sentimientos: caminando de su brazo por Cartagena con Caridad Montero —aquella pobre chica luego fusilada, como otros a los que Eva y el propio Falcó traicionaron—, y también la recordaba a ella torturada y violada a su vez, obscenamente desnuda, atada al somier de la casa de Salamanca donde él, vulnerando todas las precauciones, toda la sensatez y todas las reglas, había matado a tres hombres de Queralt para liberarla.»

«Eva no había tocado nada, aunque había dejado una hoja de papel escrita con la estilográfica de Falcó: un escueto mensaje de despedida, o tal vez un anuncio de cómo iba a ser el próximo encuentro entre ambos. Era una sola línea, en alemán, y leerla arrancó a Falcó una sonrisa triste.

Die letzte Karte spielt der Tod. La última carta la juega la Muerte.»

«Los dos cayeron al suelo.

Había sido un impacto violento contra una constitución musculosa y tensa. Más bien sólida. Ella vestía pantalones de hombre y una canadiense. Espaldas de nadadora, recordó. Aquello nada tenía que ver con la carne desnuda y suave que Falcó recordaba de dos noches atrás, en la habitación 108 del hotel Continental. Ahora se trataba de un cuerpo duro, adiestrado. Dispuesto a pelear.

A matarlo, comprendió en seguida.

(...)

Las manos de la mujer, crispadas y duras como garras, se cerraban en torno a su garganta, apretando inexorables. Hombre y mujer tenían los rostros muy juntos, y el aliento agitado de ella, sus gruñidos de furia, el soplo de su respiración entrecortada por el esfuerzo de matar, estaban apenas a unos milímetros de la boca de Falcó.

En ese momento, él tuvo una erección.»

Sobre Tánger, el escenario de esta historia

«Entró con los sentidos alerta mientras palpaba instintivamente la pistola bajo la chaqueta, en la funda de cuero sujeta al cinturón. Desde su llegada a Tánger, Falcó tenía siempre la Browning con una bala en la recámara y el seguro puesto. Y ahora, el peso familiar del arma —quinientos setenta sólidos gramos con el cargador lleno—, la certeza de tenerla a mano, resultaba tranquilizador, pues llevaba

demasiado tiempo moviéndose por Tánger. Dejándose ver. Había hablado con mucha gente, y aquella ciudad era lugar idóneo para la delación, el espionaje, la maniobra sucia. Allí no había casi nadie que no trabajase para alguien, y a menudo para varios a la vez.»

Sobre los bandos de una guerra, una pelea en el Cabaret de Hamruch

«Victoria española, en fin, por puntos, pensó Falcó. De sutura. Los ingleses se habían marchado ya. Los marinos nacionales y republicanos se iban congregando en la calle, mezclados todavía entre sí, ante la mirada severa de los gendarmes y la curiosidad de los noctámbulos que andaban cerca. Falcó había salido tras ellos y los observaba desde un cafetín moruno.

Formaban un conjunto curioso. Se agrupaban con la cabeza baja, mostrando en la cara y los puños las huellas de la reciente pelea, e incluso alguno iba sostenido por sus compañeros. En ese momento estaban mezclados, uniformados del *Martín Álvarez* y marinos en ropa civil del *Mount Castle*. Algunos comentaban entre ellos las incidencias de la pelea. [...] Ya no había en sus rostros hostilidad, observó Falcó, sino curiosidad. Una especie de mudo y tranquilo reconocimiento. Se miraban estudiándose como si se vieran por primera vez y pretendieran recordarse en el futuro.»

Sobre los barcos y los capitanes de esta historia

«El *Martín Álvarez* y el *Mount Castle*, cazador y presa, eran barcos honrados, cumplían su deber. Nada tenían que ver con esos caprichos estilizados, blancos y pulidos, que sólo se aventuraban en mar abierto bajo el cielo azul y con razonable seguridad.»

«—Ha hecho un trabajo difícil en los últimos siete meses —dijo de pronto el comandante Navia.

Quirós lo pensó un instante.

—Tuvo sus momentos.

—Tengo entendido que lo hizo siempre de forma muy competente...

No era fácil moverse por donde usted navegaba.

Asintió Quirós, objetivo.

—No lo era.

—El Mediterráneo es un mar pequeño —señaló Navia.

—Excesivamente.

—¿Demasiadas patrullas nacionales?

—No sólo eso —arrugaba la frente el capitán del *Mount Castle*, como si tuviera que hacer memoria—. También italianos: submarinos y unidades de superficie.

—Comprendo. Supongo que no se lo hemos puesto fácil.

—En absoluto.

(...)

—¿Qué opinan sus hombres? —insistió Navia—. Ustedes tienen comités de marinos y todo eso. Debaten las cosas.

—Entre mi gente no hay debates. Tienen un capitán.

—Un barco no es una democracia —sonrió el otro.

—Por supuesto que no.

—Me gusta oír eso.

—Me agrada que le guste.

Navia volvió a mirar hacia el ventanal.

—No puede usted escapar de Tánger —dijo—. Haga lo que haga, estaré esperándolo o le iré detrás. Esta vez no tiene ninguna posibilidad. En cuanto salga de la zona de las tres millas de aguas neutrales le voy a dar el alto.

(...)

—Sabemos de la lealtad a su armador, que puso sus barcos al servicio de la República —dijo, regresando a la mesa con el quinqué—. En cuanto a las ideas políticas...

—Mis ideas políticas son cosa mía. Estoy aquí como marino. Y como tal, mis ideas consisten en cumplir con mi deber.

(...)

—También se debe a sus hombres, y eso es incompatible con llevarlos a una muerte segura. O, si debe arriar bandera allá fuera, al cautiverio —hizo la pausa adecuada antes de añadir lo importante—. Quizás al paredón, una vez en tierra... No es la primera vez que se fusila a marinos republicanos capturados.

Había procurado que no sonara como una amenaza, aunque lo era.

—Casi siempre lo hacen —murmuró Quirós.»



ARTURO PÉREZ-REVERTE: «Falcó es muy revertiano, mis héroes nunca desertan.»

**El escritor y académico publica *Eva*,
la segunda novela de su serie protagonizada
por el espía Lorenzo Falcó.**

Las cosas no estaban en paz entre Eva y Falcó; y a juzgar por esta nueva entrega, no lo estarán en mucho tiempo. Marzo de 1937. Cuatro meses han transcurrido desde que Lorenzo Falcó usara su pistola Browning para salvar a la vida a aquella espía soviética que le jugó una carta inesperada en su primera misión para el Grupo Lucero, un departamento del sistema de inteligencia del Movimiento Nacional.

Mientras la Guerra Civil sigue su trágico curso, una nueva misión lleva a Lorenzo Falcó hasta Tánger, una ciudad que hace las veces de encrucijada de espías, tráfico ilícito y conspiraciones. Falcó tendrá que conseguir que el capitán de un barco al servicio de la República cargado con oro del Banco de España cambie de bandera y traiga el cargamento a los nacionales. El asunto no sería tan complicado de no ser por un detalle: una mujer viaja a bordo para asegurar la llegada del cargamento a Rusia. Se trata de **Eva Neretva**.

En *Eva*, esta segunda novela de la serie dedicada a Lorenzo Falcó, **Arturo Pérez-Reverte** carga tintas. Hay más humor, más incorrección, aventura y lucha. Son dieciséis capítulos escritos con maestría y contundencia. Las suficientes para sujetar al lector, como el cazador a su presa. Espías nacionales, republicanos y soviéticos, hombres y mujeres, calles, zocos, cabarets infectos y hoteles de

lujo. Vuelven personajes: desde el Almirante hasta el oscuro Lisardo Queralt. Los ingredientes están servidos y de ellos habla **Arturo Pérez-Reverte** en esta entrevista.

Eva es la segunda entrega de la serie. Hay más acción... y mar, claro.

Lo tiene. Aunque no es una novela de mar. Mis novelas marítimas son *La carta esférica* y *Cabo Trafalgar*. Lo que sí es cierto es que, desde hace mucho tiempo, tenía en mente una novela sobre marinos en tierra. *Eva* me ha dado la oportunidad de escribirla. Yo soy marino. Desde hace veintitrés años navego en un velero. Lo que más respeto en el mundo, por encima de todo, es a un capitán de la marina mercante. Me crié entre ellos y muy probablemente sienta esa veneración por ese motivo. Los barcos en esta novela tienen alma y carácter. Tienen personalidad. Barcos buenos. Barcos malos. Barcos torpes, estúpidos, arrogantes, inteligentes.

En esta novela comenzamos a saber más cosas de Falcó: su familia, a la que no ve, su soledad.

Falcó evoluciona. Lo bueno de una serie es que conoces más a los personajes. La narración exige una mayor encarnadura. Ya lo hemos visto en unas situaciones, así que nos toca verlo en otras. Adentrarse en el personaje.

En *Eva*, Falcó tiene que pelear más, que exponerse más, pero también hay más humor.

Sí, hay un humor muy de Falcó. Un humor negro, cínico. No es un humor simpático. Falcó es cínico, egoísta, guapo, todo eso genera una especie de fatalismo resignado que se lo he prestado yo.

Moira Nikolaos, esta vieja amante y amiga, ayudará al lector a saber más de Falcó.

Lo que ocurre entre Falcó y Moira, se da en la vida: una relación sentimental puede o no acabarse, el sexo puede desaparecer, sin embargo queda un afecto cómplice entre personas que se comprenden. Eso es más duradero que el amor.

Ella lo conoce. Hace mención incluso a un episodio de la vida de Falcó que lo descoloca.

Falcó es un tipo duro y además peligroso. Muy peligroso. Pero como todos los seres humanos, tiene sus rincones húmedos. Su infancia. Sus frustraciones. Miedos. Soledades. Ante alguien con quien tiene la confianza que tiene con Moira, se relaja y asoma algo de eso. Pero inmediatamente se da cuenta y para. Esto me hace vulnerable, piensa, y entonces se levanta y se va.

Hablemos de la mujer central de esta historia. Eva demuestra ser todavía más fría y fuerte que Falcó.

Ellas siempre son más fuertes. Falcó es un hombre peligroso y duro. Pero Eva le ha abierto grietas y él es consciente de eso.

Se podría decir que, en la relación entre ambos, Eva lleva uno y Falcó cero.

Eva, como mujer, se toma en serio las cosas, mucho más que un hombre. Tiene esa firmeza implacable. No hay nada más peligroso que una mujer que tiene fe en algo: en el amor, en los hijos, en conseguir triunfar en la vida. Todas sus fuerzas las concentra en aquello que realmente desea. Por eso las mujeres consiguen tantas cosas, porque dedican mucho más esfuerzo y tienen esa concentración en el objetivo a abatir, mientras que el hombre se dispersa.

Una vez más, la militante Eva sigue reprochándole a Falcó el no creer en nada.

Porque ella tiene fe en la revolución y el comunismo. En aquel tiempo, los ismos (el fascismo, el comunismo, el nazismo) eran percibidos como soluciones a graves problemas sociales y políticos. Por eso existieron muchos que creyeron de buena fe. Eva es de esos. Fue gente que lo pagó muy caro: con el exilio, la vida, la soledad, la cárcel. Justamente por eso Eva le reprocha a Falcó: «Eres un vividor y yo soy una mujer con fe. Yo mato, yo puedo torturar pero lo hago porque sé que cambio el mundo para mejor. Tú, hijo de la gran puta, lo haces porque para ti es una aventura. No tienes un objetivo noble que lo justifique.» Ese es el razonamiento. Algo como «tu maldad es injustificable, pero la mía sí.» Es un dilema moral serio.

El sexo y el combate en ellos se solapan. Esta vez, literalmente.

Esta no es una novela políticamente correcta, claro.

Eva ha aparecido como un terremoto y como tal vuelve a desaparecer. ¿Estarán en paz alguna vez?

Esa es la cuestión. En Eva hay varias claves. Falcó es un machista, sí. De acuerdo con su época, claro. Pero desafío a cualquiera, a crear un personaje tan poderoso como Eva, un personaje tan feminista como ella cuando serlo podía pagarse con la vida. Y, como ves, entre ambos hay chispa. Porque la vida es así de compleja. Algunos indocumentados me tildan de machista porque no han leído ni una sola novela mía. Les bastaría leer *La Reina del Sur* para cerrar la boca. Pues bien, Eva es una feminista de verdad no una folclórica de las redes sociales. En su comportamiento, en su ideología, en su actitud, en su pelea. No es un invento literario, existen mujeres así.

Falcó y las mujeres: en esta entrega veremos a fondo esa faceta...

Él es un depredador. Es guapo, peligroso, valiente y un hombre al que le gustan mucho las mujeres. Y es lo bastante guapo para poder tenerlas. Su actitud ante ellas es la de un cazador. Es así. ¿Eso es políticamente incorrecto? Naturalmente que lo es, pero el mundo siempre ha sido así. Justo esa incorrección política de Falcó es uno de los aspectos que me gusta de él. Es más sencillo construir un héroe sin defectos, que respete a las mujeres, que no torture ni mate. Éste no es el caso.

¿Falcó resume los claroscuros del ser humano que usted ha visto en la guerra?

Esta es una novela que transcurre en el mundo real. Las personas han olvidado que el mundo es un lugar muy peligroso: la gente viola, mata, tortura, roba y hasta los que presumen de ser muy rectos, cuando les toca, lo hacen. Cuando todo se va al carajo, la gente se vuelve muy peligrosa. Mi novela se mueve en ese mundo real.

¿Por qué Tánger? ¿Qué añadía con respecto a otro sitio?

Tánger está elegido deliberadamente: un lugar en el que el poder es corrupto y todos pueden comprar, sobornar. Podría haber elegido Argelia u otro sitio, pero Tánger me parecía perfecto.

En sus personajes secundarios hay opuestos: desde Rexach, el enlace de los nacionales, un hombre rastrero y traidor, hasta Villarrubia, un hombre recto.

Ese tipo de gente está en todas partes, el cobarde que busca sacar provecho y el inocente que se ve arrastrado por las circunstancias.

¿Lisardo Queralt es mucho más oscuro de lo que pensábamos?

Él es el malo de verdad. Queralt simboliza para mí muchas cosas. Puedo tomarme una copa con Paquito Araña, con un Garrison, con Eva, pero no con un hijo de puta como este. Porque hay hijos de puta que tienen rasgos que los humanizan, Queralt no. Hay gente, como él, compacta en su maldad. No puedes aprender nada de ellos.

Vuelve Paquito Araña, un personaje que se pinta las uñas para torturar a otro, y que introduce humor y crueldad a partes iguales.

Aquí crece Paquito Araña. Los personajes secundarios son fundamentales. John Ford me enseñó que los sargentos son los que hacen las películas. Puede estar John Wayne pero sin Victor McLaglen la película no se sostiene. Doy mucha importancia a los personajes secundarios. Paquito Araña tiene muchos contrastes. Es homosexual y un torturador. Es muy maricón, pero viene de un pasado violento y es peligroso como nadie. Es capaz de pintarse las uñas y de cometer la peor brutalidad. Cuando degüella lo hace con una frialdad absoluta, sin pasión. Hay muchos secundarios importantes: el Almirante, los capitanes también me gustan mucho.

Los capitanes Navia y Quirós como personajes tienen un código.

Hay una cosa peculiar entre la gente de mar. Si miras la historia de las guerras navales, la guerra en el mar es más cruel, porque el mar es más despiadado. Entre los marinos hay un código mayor que entre la gente de tierra. Existe una camaradería, aunque sean enemigos, se rescatan. Los marinos son muy revertianos, en ese sentido. Me apetecía mucho que en una guerra civil tan violenta y cruel como la nuestra, aparecieran personajes como ellos, con unos códigos de humanidad y honor. Esos dos personajes los simbolizan.

Y ambos aceptan su destino.

Yo he visto hombres y mujeres así. Personas a las que van a matar y que ese día se levantan, se lavan la cara, montan las armas. Esa gente capaz de asumir su destino inmediato con la naturalidad de quien juega y asume esas reglas. Me gusta esa gente que sabe pagar sin descomponer el gesto. Ese marino asumiendo su destino con naturalidad me gusta. Los he admirado por eso.

Los ha visto, por supuesto.

Escribo con mi propia vida, con mis recuerdos, mis amigos, mis odios. Todo eso está ahí. Es una gran ventaja: las cosas que escribo las he vivido. Sé cómo huele el miedo, porque huele. No es una figura literaria. Sé cómo huele un tipo cuando lo han torturado. Ese sudor frío. Eso es oro puro, me da seguridad a la hora de construir esas situaciones.

En este libro hay muchas metáforas políticas. Por ejemplo, «un barco no es una democracia», dice Quirós.

En un temporal, en medio de una racha de viento, nadie discute órdenes. Todo el mundo sabe que debe existir una voz. Una sola. De lo contrario, el barco no funciona. «¿Nos estamos hundiendo? ¿Qué opináis?» No, eso no existe. Te lo digo yo, te lo dice un marino. Por eso todo el mundo asume que quien manda es el capitán. Me apetecía dejar muy claro que un barco no es una democracia. Una democracia no vale para todo y desde luego en un barco no.

Para la guerra tampoco o menos. Tú no puedes decir: «Atacamos mañana, almirante, ¿qué piensa?» En esos momentos deben existir liderazgos indiscutidos, con sus errores, sus aciertos y sus responsabilidades.

Cada vez que mira a alguien que sobrevive, Falcó se pregunta qué habrá tenido que hacer ¿Por qué?

Eso me lo pregunto yo también. Es una pregunta injusta. Hay gente que está viva por suerte. Pero hay otros que lo están por terror, por aguantar, o por vilezas. En una ocasión, en la guerra de Croacia, vi a un padre que dejó que a su hijo le pegaran una paliza. Atizaron al chico hasta mearse encima. Cualquier padre hubiese intervenido con tal de no ver a su hijo en esa situación. Pero de haber intervenido, probablemente lo habrían matado. Quizá por eso sobrevivieron los dos. Siempre me pregunto qué hay detrás de la palabra sobreviviente. No es una acusación. Es una reserva.

«El cabaret de la Hamruch»: en ese capítulo la tripulación republicana y nacional pelean juntas en un bar contra unos marinos ingleses que los insultan...

Sí, cuando les llaman sucios españoles. Esta novela está escrita para poder contar esa escena, la tengo en la cabeza desde hace ya mucho tiempo: dos tripulaciones enemigas que se hacen amigas en tierra.

«Victoria española, en fin, por puntos, pensó Falcó. De sutura», así cierra la escena.

La tenía muy elegida, medida y trabajada. Llegar a ella era algo que quería y necesitaba hacer. En España, evidentemente, había un radicalismo político. Pero siempre hubo una comprensión del adversario. En las trincheras, alguien podía decir: «¿Quién vive? ¡Soy Mariano!, ¿De dónde eres?, Soy de Tomelloso y mañana te voy a bombardear. No tienes huevos» —dramatiza Pérez-Reverte—. Pero esa enemistad con complicidad o esa complicidad enemistosa es muy española. Y quería que eso quedara claro en esa escena. ¿Cómo no van a entender dos tíos que son del mismo pueblo? Se pueden odiar porque uno le quitó la novia al otro, o porque la vaca se comió el pasto de

su terreno, pero cuando hay un parentesco común y hay un tercero que viene tocar los cojones, se vuelven a entender.

Ha insistido siempre en que la Guerra Civil es sólo un telón de fondo en Falcó. Ahora, el escenario se amplía: está más cerca la Segunda Guerra Mundial, Europa está más presente.

Estas novelas no cuentan la Guerra Civil, cuentan a Falcó. Y Falcó se mueve. De hecho, la tercera entrega ocurre totalmente fuera de España. He tenido cuidado, en todo momento, de que no sean novelas sobre la Guerra Civil.

El oro de España que desencadena la trama da para retratar a muchos. Queda claro, por ejemplo, que la República lo usó a su antojo.

Robaron muchísimo y por la documentación pude verlo. Muchos líderes republicanos sacaron dinero hacia sus cuentas personales con la excusa de ponerlo a salvo. Vivieron como reyes en el exilio. Mientras unos estaban en campos de refugiados, otros estaban de maravilla en México, París o Moscú.

Falcó, Eva, los capitanes... todos van hasta el final. Los héroes de Pérez-Reverte no desertan.

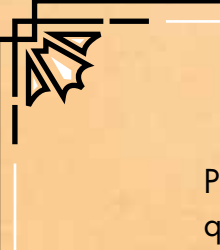
Es verdad. Mis héroes no desertan. Pueden ser asesinos, torturadores, crueles, muchas cosas, pero no son desertores ni cobardes.

En esa genealogía de los héroes revertianos ¿cómo se comporta Falcó?

Falcó es muy revertiano.

En un hipotético salón de héroes suyos, ¿cómo se relaciona Falcó con el resto?

Alatriste es un mercenario, pero tiene un fondo moral. Falcó no. Él tiene impulsos. Lealtad hacia gente como Eva o el Almirante, pero no tiene una ética general. No tiene códigos. Cualquier lector de



Pérez-Reverte reconoce a Falcó y a Eva, ambos son puro Reverte; lo que no puede hacer un autor es repetir el cliché. Mi propio placer me exige dar variaciones, aunque el territorio sea el mismo. A la hora de asumir Falcó decidí deliberadamente su incorrección; cargar las tintas en lo moral. Está deliberadamente apartado de Alaric. De todos mis personajes, con Lucas Corso de *El Club Dumas*, es el más cínico. Si los ordenamos en opuestos, en el colmo de la moralidad estaría Astarloa, de *El maestro de esgrima*, y el almirante Zárate, de *Hombres buenos*. Son la extrema bondad, honradez y decencia. En el otro extremo estaría Falcó. Él es la antítesis de *El maestro de esgrima*.

El estilo es importante en esta entrega. Los diálogos y los párrafos sintéticos cobran un protagonismo todavía mayor.

Cada novela tiene sus técnicas, sus exigencias. No puedes contar *La sombra del águila* de la misma forma que *Hombres buenos*. Al plantearme una novela, me pregunto cómo la voy a contar, con qué ritmo, con qué frases, con qué párrafos. Esta es una novela mucho más picada, más viva y sintética, con menos descripciones. Eso lleva mucho trabajo, tanto como un párrafo largo. A veces cuesta más trabajo tres líneas sintéticas que veinte descriptivas.

El aroma cinematográfico también se intensifica.


Claro, porque sé que el lector de *Falcó* ha visto mucho cine. Por eso recurro a esa enciclopedia visual.

El próximo Falcó será en Biarritz. ¿Qué pasará con Falcó? ¿Adónde va a parar?

Vamos a verlo evolucionar en los siguientes años, seguro. No sé cuántas novelas voy a escribir, depende de las ganas que tenga y de cómo las acojan los lectores. Lo que sí puedo decir es que veremos a Falcó en los siguientes diez años.

¿Cómo será Falcó de mayor?

Voy a escribir un relato para explicarlo. Falcó se jubila en Buenos Aires en los años sesenta. Consigue un golpe de suerte, una renta.



Toma una habitación en el Hotel Alvear, se instala allí, y allí envejece hasta su muerte en la Recoleta.

Hay apuestas al respecto. Hay quienes dicen que se encontrará con Remil, el personaje de Jorge Fernández Díaz.

Sin duda, se van a encontrar. El Almirante, que lo conoce, se lo presentará.

¿Habrá alguna otra novela que pudiese llegar a interrumpir esta serie?

No lo sé. El mundo de un novelista suele ser cambiante. Sé que comienzo el próximo *Falcó* en otoño. Lo que no sé es si después de esa vendrá otra.

Finalmente... ¿qué es ganar para Falcó?

Haber vivido. Que te disparen y no te maten. Le va la marcha, la acción, las mujeres. Él siempre gana y además está dispuesto a pagar si pierde.





CONTACTO

Gerardo Marín
gerardo.marin@penguinrandomhouse.com
(+34) 91 535 81 90

Melca Pérez
melca.perez@penguinrandomhouse.com
(+34) 91 535 81 90



ALEAGUARA



Penguin
Random House
Grupo Editorial